

Mensaje a los estudiantes de arquitectura del arquitecto Oscar Niemeyer, con motivo del VIII Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Arquitectura del cono sur: ELEA, realizado entre el 24 y el 31 de Octubre de 1998 en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata

Siempre defendí el intercambio cultural entre los pueblos de América Latina. Un intercambio de experiencias que nos encontrará más unidos ante las agresiones de la política internacional. Recuerdo con que placer diseñé una gran mano exhibida en el conjunto del Memorial de América Latina en San Pablo, con siete metros de altura y la sangre que corre a través del puño. Representa un gesto de protesta de este continente tan invadido y amenazado que debíamos proteger y unificar.

En el campo de la arquitectura también nos falta aquella ligazón indispensable y la convocatoria a artistas plásticos extranjeros para que colaborasen en nuestros proyectos fue siempre una cosa difícil de concretar. Solamente en ese Memorial ese deseo fue realizado con la participación expresiva de Manuel Hernández, Osvaldo Guaysamin, Alisio Palacios y Kenneth Kember. A otros hubiéramos convocado seguramente si no hubiese sido tan grande nuestro aislamiento. Claro que siempre existió un sentimiento de solidaridad, aunque casi siempre limitado a iniciativas personales.

Recuerdo a Amancio Williams, con tristeza, lo conocí en Río y nunca más nos vimos. Un día, años atrás, él me telefoneó: «Niemeyer, venga a Buenos Aires, quiero verlo. Nos van a homenajear. Tengo un estudio grande frente a una plaza listo para recibirlo». No pude ir. Y meses después mi amigo se fue para siempre. Era un gran arquitecto, me hubiera gustado encontrarlo en Buenos Aires. Conocer a mis colegas argentinos, hablar con los estudiantes, aclarar mejor mi arquitectura, explicar por qué lo hago así. Los problemas de la belleza y la técnica, la importancia de la sorpresa en la arquitectura. Y les diría que acepto todos los tipos de arquitectura. Que como decía Alvar Aalto no existe arquitectura antigua o moderna, sólo buena o mala arquitectura.

A los estudiantes les aclararía que no basta salir de la facultad siendo un buen profesional. Que es necesario leer, conocer la vida, su país, este universo fantástico que nos hace tan insignificantes ante su grandeza. Que la vida es difícil, que debemos mejorarla, y sólo tomados de la mano podremos caminar dignamente en este mundo extraño.

Todo eso repetiré cuando sea posible concretar la invitación de mi amigo Alberto Sbarra de la Universidad Nacional de La Plata.

Oscar Niemeyer